

y el *nada* de los revisionistas? Ciertamente que sí. Lo esencial es saber *cómo leer* los relatos bíblicos y saber lo que podemos y lo que no podemos encontrar en ellos. (...) Hay que reconocer que la relación de los hechos bíblicos con la realidad histórica es compleja pero, en absoluto, se puede decir que los hechos bíblicos no recojan ni se fundamenten en acontecimientos históricos» (p. 63).

La lectura pausada de cada uno de los capítulos de la segunda parte, contrastando con sabiduría y sentido común aquello que las huellas materiales permiten presumir que pasó en las distintas épocas desde el bronce medio hasta la dominación romana con lo narrado en los textos bíblicos, es una aventura intelectual gozosa y enriquecedora. Gozosa porque con frecuencia las referencias a artefactos, crónicas reales o inscripciones están entreveradas con la narración de anécdotas relacionadas con las excavaciones donde se encontraron o las aventuras de sus descubridores. ¡Más de una podría proporcionar un buen guión para filmar una serie de intriga y aventuras! Enriquecedora por la gran cantidad de información actualizada, y, sobre todo, porque ayuda a enmarcar los relatos bíblicos con el mundo real en el que nacieron.

En síntesis, podríamos concluir con lo que decíamos al principio. Vestida con el ropaje de un escrito de alta divulgación, nos encontramos ante una obra de alto rigor intelectual, con una información totalmente actualizada, y además redactada con una pizca de sal. Su lectura tiene mucho que aportar a cualquier profesional de la Escritura y a todo teólogo que actualmente quiera acercarse con rigor al texto bíblico. Puede ayudar también al universitario culto a poner en orden las piezas de la fe y de su razón en un tema delicado y muy actual por la profusión de noticias, e incluso de *fake news*, que circulan por los kioscos y las redes sociales relacionadas con la historia bíblica.

Francisco VARO

Theresia HAINTHALER, Dirk ANSORGE y Ansgar WUCHERPFENNIG (Hg.), *Jesus der Christus im Glauben der einen Kirche. Christologie, Kirchen des Ostens, Ökumenische Dialoge*, Freiburg: Herder, 2019, 461 pp., 15 x 23, ISBN 978-3-451-38348-9.

La monumental obra de Alois Grillmeier, *Jesus der Christus im Glauben der Kirchen*, es una contribución imprescindible para el estudio de la cristolo-

gía y de la historia del dogma. Probablemente, no sea exagerado considerarla como una de las aportaciones más importantes de las últimas décadas para el estudio de la cristología. Entre los muchos aspectos destacables de esta obra quizás son dos los que merecen un subrayado especial. Por un lado, la vasta información que contiene: los datos que ofrece sobre la historia del pensamiento cristiano, la historia de la comprensión de la fe apostólica y la historia de la Iglesia son enciclopédicos. Por otro lado, se trata de una exposición en la que la formulación del dogma aparece claramente como un desarrollo armónico en la comprensión de la fe, asumida por la Iglesia en fiel continuidad con el testimonio apostólico. La Iglesia desde la primitiva comunidad cristiana es plenamente consciente de su unión originaria con Jesús de Nazaret, se sabe en plena posesión de las palabras y hechos –de la historia redentora– del Señor, y es esta conciencia la base de su enseñanza y su predicación, de su paulatina profundización en la comprensión de la fe y de su creciente madurez en la formulación verbal de la doctrina.

Esta realidad primordial para la adecuada comprensión de la doctrina cristológica de la Iglesia fue esencial en el quehacer teológico del cardenal jesuita. En efecto, el comienzo de su obra sobre Cristo en la tradición de la Iglesia se remonta a un largo artículo suyo, titulado: «Preparación teológica y lingüística de la Fórmula cristológica de Calcedonia» (*«Die theologische und sprachliche Vorbereitung der christologischen Formel von Chalkedon»*), que escribió como apertura de los tres volúmenes conmemorativos del decimoquinto centenario del Concilio de Calcedonia, que él mismo editó junto a Heinrich Bacht (*Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart. I. Der Glaube von Chalkedon* [Würzburg: Echter, 1952]; *II. Entscheidung um Chalkedon* [Würzburg: Echter, 1953]; y *III. Chalkedon heute* [Würzburg: Echter, 1955]). Podría decirse que la obra de Grillmeier constituye un magnífico estudio, aunque inacabado y en el que –lógicamente– son posibles matizaciones y correcciones, en el que encuadrar la doctrina de Calcedonia. La distinción de naturaleza y persona en Cristo tal y como es definida por la fórmula calcedonense no constituye ni el comienzo de la cristología ni su término. Por esta razón, no puede rechazarse la doctrina de Calcedonia –como pretendieron, por ejemplo, las cristologías no-calcedonianas de la segunda mitad del siglo XX–, como si se tratase de una fórmula helenística en la que la Iglesia habría caído, olvidando su conexión originaria con Jesús de Nazaret y dando paso a una «nueva» teología abstracta; y tampoco puede petrificarse, como si fuera un elemento aislado de la teología del pasado, la conclusión de un debate doctrinal de la anti-

güedad sobre el que no cabe esperar profundizaciones posteriores ni fecundidad alguna. En realidad, la fórmula de Calcedonia no es una explicación teológica del misterio de Cristo, sino la definición de los límites fuera de los cuales no es posible permanecer fiel a la confesión de la fe apostólica, *Jesús es Señor* (1 Cor 12,3). Constituye pues el marco en el que se ha de mover la cristología para desarrollarse en plena continuidad con la revelación bíblica y la norma indispensable con la que la Iglesia expresa su fe en Jesucristo.

Con estas brevísimas notas se puede entrever el papel que el propio Grillmeier jugó en los debates en torno a la doctrina cristológica que resurgieron con fuerza a partir de los años cincuenta del siglo pasado, y también el especial interés que reviste el presente libro publicado en su honor. En la investigación de las fuentes históricas y teológicas del desarrollo del dogma, Grillmeier encontró un camino adecuado para renovar la cristología y para potenciar el diálogo teológico y ecuménico con las Iglesias de Oriente; y en ese mismo camino se sitúa este libro que pretende ser una llamada al ecumenismo y, a partir de las investigaciones recientes, desea arrojar nueva luz sobre los temas de la obra de Grillmeier y así continuar de algún modo con ella.

El libro que aquí nos ocupa ha sido dirigido por Theresia Hainthaler, actualmente profesora honoraria de cristología y teología oriental en la *Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt Georgen* de Frakfurt am Main y directora del Proyecto de investigación «Jesus der Christus» de la misma Facultad. El volumen recoge las actas del simposio internacional sobre cristología que se celebró en *Sankt Georgen* en septiembre de 2017 en honor del cardenal jesuita, antiguo miembro de su claustro, y fallecido veinte años atrás. El simposio iba titulado del mismo modo que el libro y reunió a casi una veintena de ponentes, procedentes de Alemania, Reino Unido, Italia, Praga, Estados Unidos e Irak, que desarrollaron diversos aspectos de la cristología más o menos relacionados con las investigaciones llevadas a cabo por Grillmeier. Prácticamente todas las ponencias han sido reunidas en este volumen, manteniendo incluso el mismo orden, que recuerda al enfoque patrístico que Grillmeier dio a su obra. Un enfoque que va primero de la Sagrada Escritura a los Padres, que analiza a continuación el desarrollo de las tradiciones griega y latina que convergen en Calcedonia y que prosigue con el estudio de la historia de la recepción de Calcedonia, así como de la oposición que dio lugar a las iglesias no-calcedonianas. Finalmente, la atención se dirige también hacia la tradición siria, el diálogo ecuménico con el oriente y, por último, hacia un análisis de la relevancia de estas investigaciones para la cristología actual.

Los artículos dedicados a los fundamentos bíblicos son obra de A. Wucherpennig, profesor de Nuevo Testamento en *Sankt Georgen*, que trata sobre el título de «Hijo de Dios» en los evangelios de Juan y Marcos e investiga sobre las raíces de la cristología en la angelología judía (pp. 21-53); y de H.-U. Weidemann, de la Universidad de Siegen, que bajo el título «Imagen de Dios y estirpe de David» («*Gottes Bild und Davids Same*») desarrolla extensamente la cristología del *Corpus Paulinum* (pp. 54-116). Sobre las líneas de desarrollo que van desde el Nuevo Testamento hasta la cristología del siglo II, escribe Ch. Marksches, catedrático de Cristianismo Primitivo en la Humboldt-Universität de Berlín (pp. 119-145). Con este artículo se da paso a los estudios dedicados a la cristología patristica. L. Karfíková, profesora de la Karls-Universität de Praga, escribe sobre la cristología de Orígenes de Alejandría (pp. 146-164). En torno a la tradición cristológica griega, el volumen recoge cuatro artículos. El primero, de Th. Graumann, versa sobre el modo como los debates cristológicos se hallan plasmados en las actas conciliares de Éfeso, Calcedonia, y Constantinopla II y III (pp. 167-186). A continuación, el conocido patrólogo italiano, L. Perrone, estudia la piedad cristológica de los monjes de Gaza en el siglo VI, mostrando como el horizonte cristológico de estos autores va más allá de los debates teológico-dogmático de la época (pp. 187-216). Sobre la cristología de Leoncio de Bizancio y la recepción de la definición de Calcedonia (pp. 217-235), escribe B. Daley, que es un gran especialista en este campo, pues ha realizado la edición crítica de las obras de Leoncio, y que, además, se adentró por estos derroteros de la mano de A. Grillmeier cuando era un joven estudiante. Cierra esta sección el teólogo ortodoxo afincado en Estados Unidos, C. Hovorun, con un breve artículo sobre la cristología bizantina, titulado «One Composite Christ: Oneness and Duality of Jesus in the Byzantine Christology» (pp. 236-247).

Antes de pasar a los estudios de la tradición patristica latina el volumen se detiene en la cristología siria con un artículo del profesor de Oxford, D. Taylor, sobre la doctrina cristológica del comentario a los salmos de Daniel de Salah (pp. 251-268). Ya en el ámbito occidental, T. Hainthaler ofrece una visión general del desarrollo de la cristología latina (pp. 271-301), tema sobre el que versa el volumen II/5 de *Jesus der Christus im Glauben der Kirchen*, todavía en preparación y del que ella es responsable; y D. Ansorge, profesor de dogmática de *Sankt Georgen*, trata de la cristología en Juan Escoto Eriúgena (pp. 302-332).

Los últimos artículos del libro son quizás un poco más variados en sus temáticas y enfoques. D. Thomas trata sobre la cristología en el ámbito islámico primitivo (pp. 335-349). Los cardenales Sako, Patriarca Caldeo de Bagdad, y

Koch, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, realizan dos contribuciones con un marcado sentido ecuménico, sobre la cristología oriental (pp. 353-364) y sobre el papel de la cristología en los diálogos ecuménicos (pp. 365-384), respectivamente. Finalmente, bajo una última sección titulada «Grillmeier hoy», se publican tres artículos: A. Louth, inspirándose en la obra de Grillmeier *Der Logos am Kreuz: zur christologischen Symbolik der älteren Kreuzigungsdarstellung* (München, 1956), ofrece una reflexión en perspectiva ortodoxa (pp. 387-399); J. Zachhuber, subrayando los resultados y los límites de la obra de Grillmeier y fijándose en las polémicas del siglo VI, pone de relieve la gran importancia de la cristología como centro de la historia del dogma (pp. 400-420); y H.-J. Höhn, interesándose por la cuestión hermenéutica de la definición calcedonense, subraya la importancia del Concilio de Calcedonia para la cristología y la teología actual (pp. 421-439).

En un libro de estas características, como suele suceder generalmente en todos los volúmenes de actas de congresos, en el que intervienen autores varios y tratan temas diversos, es frecuente encontrar elementos dispares. En este caso, sin ser una excepción, el resultado está especialmente logrado. La obra cristológica de Alois Grillmeier sirve magníficamente de hilo conductor de unas páginas en las que la investigación en las fuentes facilita mucho el diálogo ecuménico. En efecto, la teología patristica –y de modo especial la cristología patristica– constituye hoy en el ámbito del diálogo ecuménico un campo especialmente fértil, pues adentrarse en la historia común y ahondar en las raíces es un modo particularmente eficaz de contribuir a la esperada unidad de la Iglesia.

Miguel BRUGAROLAS

RESEÑAS

